

En el año de mil setecientos y noventa y tres, el día de...

En el año de mil setecientos y noventa y tres, el día de...

En el año de mil setecientos y noventa y tres, el día de...

LAUS DEO.

AF  
1417

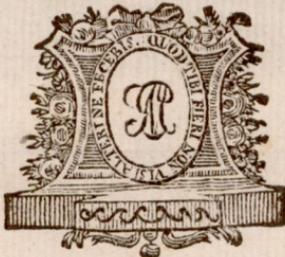
**MAXIMAS**  
**Y COSTUMBRES DEL MUNDO**

**OPUESTAS Á LA VERDAD,**  
**REPROBADAS EN PARTICULAR**  
**POR EL EVANGELIO,**  
**SERMON**

**QUE EN LA DOMINICA IN PASSIONE**  
*de este año de 1816*

**DIXO,**

**EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE MÁLAGA,**  
**D. JOSEF DE RUTE, PRESBITERO, PRE-**  
*pósito de los seculares del oratorio de S. Felipe Neri*  
*de esta ciudad.*



**MÁLAGA 1816.**

---

**POR D. FRANCISCO MARTINEZ DE AGUILAR,**  
**IMPRESOR HONORARIO DE CÁMARA DE S. M.**



AL ILMO. SEÑOR D. SALVADOR XIME-  
NEZ, ENCISO Y COBOS PADILLA, NATURAL DE  
MÁLAGA, OBISPO DE POPAYAN, CAPITAL DE  
UNA DE LAS PROVINCIAS Y GOBIERNO DEL NUE-  
VO REYNO DE GRANADA EN LOS ESTADOS Y  
DOMINIOS DE S. M. C. EN LA AMÉRICA ME-  
RIDIONAL, Y DE SU CONSEJO, &c,

**ILMO. SEÑOR**

**L**AS horribles desgracias con que se vió ame-  
nazada nuestra patria estos últimos años hubie-  
ran sido mas funestas, si la virtud, talento y amor  
de muchos de nuestros españoles (conservados tal  
vez algunos por una singular providencia) no hu-

bieran contenido con admiracion de la Europa el torrente furioso de agentes sediciosos, que cargaron sobre nuestro suelo para devastarlo. Derechos usurpados, leyes é instituciones derogadas, trastorno de prácticas venerables, y costumbres muy antiguas fueron los primeros efectos de esta formidable inundacion. Arrollados unos, eran víctimas de su furor, arrancados otros del centro de sus hogares, los sacrificaban con impiedad; y quantos, quantos zelosos del bien de la patria, del Rey y de la Religion abandonando voluntariamente sus propiedades, separándose con dolor de sus mismas familias, y arrostrando, por decirlo asi, una infinidad de trabajos, y de peligros buscaban un lugar de asilo y de seguridad en los confines de la Península, islas adyacentes y aun en las plazas fronterizas del África, no solo para salvar sus vidas, sí principalmente para lograrlo mas desembarazado, mas libre, donde con alguna tranquilidad pudiesen desenvolver sus ideas, formar sus planes, y

proponer quantas mas sabias acertadas providencias les inspirase Dios para libertar á la nacion de tanto oprobrio.

Uno de estos últimos atentados, nobles, leales españoles fue V. S. I.; nuestra Málaga á los principios de tan desafortada invasion; en seguida la plaza de Ceuta, y mas de asiento la de Cadiz, á donde tuvo á bien transportarse, y subsistir allí hasta la vergonzosa retirada de los exércitos enemigos de nuestras Andalucias, todas tres plazas fueron testigos, y celebraron sus discursos, y escritos patrióticos, sagrados y políticos en el púlpito y fuera de él, que impresos muchos de ellos en esta ciudad y la de Cadiz á vista y presencia de muchos y algunos muy completos sabios, que allí se congregaron, corren por todo el reyno con tal aprecio de V. S. I. y su conocido, distinguido mérito, qual lo demuestran por sí mismos, manifestando á todos su firmeza y constancia, procurando sostener la pureza de nuestra santa Religion, la permanen-

*cia del santo tribunal de la Fe, la inmunidad de la Iglesia, el amor, fidelidad y obediencia á nuestro legítimo Soberano, la integridad de sus derechos, y muchas otras máximas de la mas sana christiana doctrina, no obstante la emulacion y fermentacion enemiga con que los malos persiguen comunmente á los buenos para obscurecerlos y deprimirlos, y que á pesar de aquellos, como tan bueno en todo, prudente, sabio y justo, nuestro amable Señor y Rey, el señor D. Fernando séptimo, (que Dios guarde) le ha dado en su real corazon el lugar, que corresponde para recompensarlo, eligiendo y presentando á V. S. I. para pastor, y prelado de la iglesia católica en la de Popayan, de sus dominios, confirmado ya en ella por nuestro santísimo padre Pio, Papa séptimo con aclamacion de esta ciudad.*

*Yo como natural de ella, y de los mas apasionados á V. S. I. desde nuestra primera edad, deseando se presentase ocasion de hacerle algun obsequio, me*

la proporcionó casualmente el sermón que oí el domingo quinto de quaresma en su santa iglesia catedral, pareciéndome digno de la prensa por su erudición, unción y solidez, y estimulado por algunos de los concurrentes que estaban á mi lado, y por otros despues de concluido, pensé y logré se me entregase escrito, é imprimirlo en mi oficina para contribuir de algun modo, segun mis facultades, al bien espiritual que puede resultar á los que lo leyeren; y dedicándolo á V. S. I. (persuadido no le desagradará) hacerle asi este tal qual obsequio en prueba de mi afecto, como su estimado y favorecido, y de mi veneracion y respeto á su sagrada persona, pidiendo á Dios nuestro Señor conserve su vida muchos años.

Málaga 2 de mayo de 1816.

ILMO. SEÑOR

Á los pies de V. S. I. su mas afecto  
servidor que S. M. B.

Francisco Martinez de Aguilar.

APROBACION DEL SEÑOR DOCTOR  
D. Antonio Corrales y Luque, Dean de la Santa  
iglesia catedral de Málaga.

EXCMO. SR. GOBERNADOR

EN virtud del decreto de V. E. he leído y examinado con la debida reflexi6n el serm6n predicado en mi santa iglesia catedral en el domingo de Pasi6n del presente a6o por el Padre Don Josef de Rute, presb6tero, prep6sito de la congregaci6n de S. Felipe Neri. Adem6s de contener doctrina la m6s conforme 6 nuestra santa Religi6n y leyes del reyno, es una pieza completa por su solidez, erudici6n y excelente m6todo oratorio: se prueban en 6l verdades muy importantes al pueblo christiano, que interesan en todas circunstancias, y mucho m6s en las actuales. 6 consecuencia de todo juzgo muy 6til su impresi6n.

M6laga 25 de mayo de 1816.

EXCMO. SEÑOR.

*Antonio Corrales.*

Imprímase.

*Truxillo.*

SIVERITATEM DICO VOBIS, QUARE NON  
creditis mihi? Joann. cap. 8.

---

**D**ONDE hallaré, Ilmo. Sr., donde hallaré, donde daré con la verdad? Verdad, verdad, verdad. Clamo, pregunto, grito, doy voces, buscando la verdad, y no encuentro la verdad. ¿Ni quien la hallará en un mundo, que su mayor parte se compone de hombres artificiosos, hipócritas, aduladores, interesados y embusteros? *Omnis homo mendax.* (1) *Cuncti faciunt mendacium.* (2) *Non est in ore eorum veritas.* (3) *Diminutæ sunt veritates á filiis hominum.* (4) Palabras que el sabio cardenal Belarmino en su exposicion sobre los salmos reduce á esta enérgica brevísima expresion: *vix invenitur qui dicat verum, et operam dare velit veritati*, apenas se halla quien hable verdad, y proceda y obre con verdad. Mundo

(1) Psalm. 115. *ψ.* 11.

(3) Psalm. 5. *ψ.* 10.

(2) Jerem. Cap. 8. *ψ.* 10.

(4) Psalm. 11. *ψ.* 2.

malvado que con tus falsas máximas, y tus relajadas costumbres todo lo adulteras, y todo lo corrompes; tan insinuante y alhagüeño y de tal atractivo para casi todos, que los encantas y alucinas con lo mismo que los trastornas y los pierdes; tan infiel, que prometes, y te desentienes de cumplir lo que ofreces, tan traidor, tan cruel, que les das la muerte, los devoras con lo que finges darles la salud y la vida: mundo tan impio, tan iniquo, (asi hablaba de él señor S. Agustin con el señor S. Pablo ( 5 ) *mundi dixit, id est impiorum et iniquorum*) y por lo que nos refiere hoy el evangelio, añadiré yo ahora: mundo tan atrevido, é insolente, que como si el Salvador divino fuese otro que él, ó como él, tuvo la avilantez de decirle á pie firme en su frente con una contumelia de las mas horrendas, (asi la nombra el P. S. Gregorio) ( 6 ) que era un samaritano, un engañador, un endemoniado y blasfemo. *Samaritanus es tu, et demonium habes*; ¿quando ó por qué? quando asegurándole que era su único inmutable eterno Dios, (que asi entiende y construye Alá-pide estas palabras con el mismo señor S. Agustin, Beda y Eutimio: *Ante quam Abraham fieret, ego sum*) y mostrándole ya con su doctrina y sus milagros ser como era aquel Mesias anunciado por los profetas, que le hablaba verdad, siéndolo por esencia, *si veritatem dico vobis*, persistió tan ciego, tan incrédulo, tan léjos de creerle, *quare non creditis mihi?* que se armó de piedras para darle la muerte, de que escapó el Señor, desapareciendo del templo, de su tumulto y al-

( 5 ) Div. August. in psalm. 54 ad prim. vers. in ejus tract. super psalm.

( 6 ) S. Gregor. hom. 18 in evang.

boroto, retirándose á un lugar vecino en que se le juntaron los Apóstoles, *tulerunt ergo lapides, ut jacerent in eum, Jesus autem abscondit se, et exiit de templo.*

¡Ah! Si alguna vez de las muchas que me he presentado en este sitio he subido á él tocado á mi parecer de un verdadero deseo de tratar de nuestro desengaño en orden á un mundo así tan enemigo de Dios y nuestro, que es, y lo nombramos el primer enemigo de nuestra alma, porque gobernándolo el demonio, padre de la mentira, ni quiere, ni puede sufrir, hablar, ni obrar verdad, es puntualmente en este día que se le ha dado el nombre, y se ha querido arbitrariamente distinguirlo con el de *Domingo de verdades*, quizá porque algunos se excedieron, diciéndolas sin aquella precaucion, gravedad, prudencia y discrecion con que los ministros del santo evangelio las deben proponer á los fieles para su instruccion y aprovechamiento, como nos intima Dios por S. Pablo ( 7 ) *deponentes mendacium, loquimini semper veritatem*: (que expone Alápide) *Doctor et concionator deponentes mendacium, caveant fraudem, amaritudinem, iram, indignationem*. Sí, vengo hoy, y pienso muy de serio descubrirlos, no todas, que sería esto imposible, sino algunas de tantas malas artes de que se vale este mundo maligno para que ni amemos la verdad, ni nos gobernemos por ella, y conociéndolas y abominándolas no nos separe de sí Jesu-Christo, juez rectísimo de los vivos y de los muertos en el día de su juicio, con la terrible conminacion con que arguyó y reprobó hoy á los de las turbas diciéndoles: que no los conocia por hijos suyos, si-

sino del diablo, *vos ex patre diabolo estis*, porque siendo hijos de Dios solo aquellos que lo oían con docilidad, y lo creían, arreglando sus operaciones á su ley y santos mandamientos; ellos por el contrario ni seguían la verdad, ni hacían obras de Dios sino del demonio y de su mundo, *qui ex Deo est verba Dei audit, propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.*

¡Qué desgracia sería esta en aquel dia tremendo para nosotros! Ninguna otra mayor por irreparable ya entonces, por eterna; como debería sernos muy sensible ahora, si nos arguyese el Señor, y nos diese en cara con las mismas palabras *no sois míos, sino del diablo*, como puede decirlas á muchos de los mismos christianos, que no obstante las solemnes promesas que le hicieron en el santo bautismo, quando al recibirlo respondió por ellos y á su nombre la iglesia inspirada del Espíritu-Santo estas misteriosas palabras, *renuncio á satanas, y en él al mundo, sus vanidades, sus pompas y sus obras*; creen ciegamente sus artificios, sus errores, sus máximas, y corren tras sus fiestas, juegos y demas diversiones profanas, quando todos deberíamos vivir en él con quantas sábias prudentes prevenciones son indispensables para mantener la virtud entre tantos lazos, que nos arma, para que peligre la inocencia.

No se creería; y menos, que olvidándose, y aun mirándose con desprecio tan santas obligaciones, y tan altos empeños sean como son tantos los que se creen, y se dan por seguros de su eterna salvacion, lisonjeándose haber hallado el gran secreto de servir á Dios y al mundo, y de unir sus verdades y su evangelio con las máximas y costumbres corrompidas del siglo. Es conveniente, pues, y aun necesario turbarlos é in-

quietarlos en tan profunda peligrosa paz, haciéndoles ver la falsa seguridad con que caminan, y la necesidad que les corre de declarar y mantener un christiano divorcio, una perpetua guerra con este su primer capital enemigo. Procuraré persuadirlo así, no en un tono ni estilo chocarrero, burlon, acre, mordaz, ageno, impropio, indigno siempre de la cátedra del Espíritu-Santo, que ni á mí, ni á otro alguno disimularía el prudente, sabio, justo prelado que está presente, y nos ha dado el cielo; ( \* ) sino en tales términos de moderacion, de comedimiento y respeto que nadie pueda justamente resentirse de mí, ni verificarse hoy aquel proloquio que *la verdad ofende*, quando dicha, como debe decirse, no puede lastimar á otros que á los malvados, que la aborrecen, y no pueden sufrirla.

Vos, Jesus mio, camino, verdad y vida nuestra, que condenaste siempre al mundo, primero con el retiro de vuestra vida privada y escondida; despues en los pocos años de vuestra vida pública con vuestra predicacion y doctrina, y al fin lo confundiste y venciste, resucitando glorioso al tercero dia de muerto en una cruz; dadnos gracia, Señor, y dadnos luz para que conociéndolo, lo temamos, lo huyamos como un tirano tan atroz, tan severo, tan falso, tan astuto, que maquina siempre contra nosotros el último exterminio. Esta gracia esperamos tanto mas confiados, quanto que la pedimos por vuestros méritos infinitos, mediante la proteccion de vuestra madre Santísima, que imploramos diciendo: AVE MARIA.

( \* ) El Ilmo. Sr. D. Alonso Cañedo y Vigil, obispo de Málaga, del consejo de S. M.

SI VERITATEM DICO VOBIS, QUARE NON  
*créditis mihi?* Joann. cap. 8.

**E**N nuestras santas escrituras se hace varias veces mencion de dos mundos entre sí muy distintos: de uno criado por Dios en que apareció y nació su santísimo hijo unido á nuestra carne mortal, y de otro como ya he dicho gobernado por el demonio, padre de la mentira, que no conoció al Verbo ni al Padre, como dice hoy el evangelio. *Est pater meus, quem vos dicitis, quia Deus vester est, et non cognovistis eum*, que aborreció siempre á Jesu-Christo, y á todos sus sequaces. El primero como criado por Dios no puede ser malo, porque como se lee en el Génesis ( 8 ) al acabar de criarlo vió el Señor que todo quanto habia hecho era muy bueno, mas el segundo no será bueno, porque siendo malo su príncipe, enemigo de toda verdad, y de toda justicia, es consiguiente le inspire su malicia, y le comunique su veneno. Aquel encierra en su recinto quanto contiene la parte superior del globo, y admiramos en él de brillantéz y de hermosura, y la tierra de bienes, de preciosidades, y riquezas; éste se compone de una confusa multitud de hombres malos, de soberbios y de ambiciosos, de sensuales y deshonestos, de vengativos y malignos, de perseguidores é injustos, de escandalosos y pervertidores, de pecadores de todas clases, que siguiendo á su gefe, y trabajando de acuerdo con él, caminan baxo sus estandartes al infierno. Contra este mundo conocido una veces con el nombre de Babilonia, otras con el nombre de

siglo, y las mas con el nombre de mundo, reprobado, anatematizado y maldito por boca del mismo Jesu-Christo, que tiene, y ha tenido tantos y tan ciegos adoradores, que su reynado parece ha prevalecido en muchas partes al reynado de Christo; contra éste vengo á hablar, y para ello llamo vuestra atencion desde luego con unas palabras de S. Pablo que á consecuencia de las que dixo hoy Jesu-Christo á las turbas: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* prevenia y decia el Apostol á los primeros fieles: *videte, ne quis vos decipiat per philosophiam, et inanem falaciam secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, et non secundum Christum.* ( 9 ) Alerta, alerta para no alucinaros, ni dexaros seducir de sus dictámenes, y de sus falsedades, ni seguir tampoco sus usos, sus caprichos, porque á seguirlos, á vivir segun ellos, os exponeis á perder eternamente vuestras almas. Las mismas máximas que establece este maldito mundo, y que en él se profesan; y las costumbres tan relaxadas que adopta y que fomenta, serán ahora dos pruebas mas prácticas que especulativas, sin olvidar ni omitir las que le correspondan de las santas escrituras, de los padres, y doctores que conceptue mas propias para persuadirnos á temerlo y huirlo, y á no mirar tan facil nuestra eterna salvacion, como se la imaginan muchos malos christianos, que lo sirven. Si como se explicaba el Apostol Santiago ( 10 ) la virtud, la perfeccion, y aun la religion de un christiano consiste en defenderse y conservarse libre de las falacias del mundo, *religio munda et immaculata apud Deum et Patrem est, immaculatum se custodiri ab hoc sæculo*, ved, hermanos mios, quan

( 9 ) Paul. ad Colosens. Cap. 2, v. 8.

( 10 ) Epist. Jacob. catolic. cap. 1. v. 27.

importante será un asunto, que termina á esto, y quan digno de nuestra mas seria consideracion.

## Iº

**N**O es posible ser de este mundo, y ser hijos de Dios, ni del número de los que se salvan. Si las máximas de nuestra católica religion son aquellas reglas seguras é infalibles para creer y obrar como debemos, y por consiguiente aquellos caminos rectos del Señor, que pueden conducirnos á la salvacion eterna; las máximas del mundo como contrarias á la verdad, y condenadas por el evangelio son aquellos caminos falsos y engañosos, aquellos caminos de pecado que precipitan á los que los siguen en el abismo. No hablo de aquellas máximas, de aquellos cuydados y anhelos competentes, que sirven en el mundo para fomentar y mantener la verdadera sociedad, para adelantar las artes, la agricultura, la industria, y un comercio honrado, justo y glorioso para los pueblos. Sé muy bien, que siendo los hombres deudores los unos á los otros de muchos respetos para vivir unidos en caridad, debemos observar ciertos derechos, ciertas prácticas del todo honestas é inocentes, dictadas por la misma naturaleza, sin las cuales se destruiría aquella buena armonia que debe reynar entre tantas personas de diferentes estados, grados y condiciones, que componen este cuerpo civil, político-christiano. Son estas máximas muy distintas de aquellas otras desordenadas y culpables, que quieren darnos por reglas para obrar los prudentes del siglo, los amadores del mundo, los iníquos, los impiós.

¿Y quales son estas? Son, en primer lugar, las que resultan de ese sistema de depravacion, de impiedad y ateismo con que Volter, Rouseau y otros sus partidarios, apóstatas nefandos de nuestra religion católica, han intentado en nuestros dias destruirla hasta en sus fundamentos; á saber, cierta ansia y anhelo para tener y desfrutar una vida dulce y delicada, que lisonjee los sentidos; una vida deliciosa acomodada y de placeres aun los mas infames y mas viles con quanto odio, y enemiga puede concebirse contra la mortificacion, retiro, recogimiento y cruz de Jesu-Christo. *Inimicos crucis Christi*. El uso que se quiere hacer, y se hace de las riquezas, y de los honores sin discrecion, parcimonia y demas propio de un verdadero deshacimiento interior y pobreza de espíritu con total olvido de los pobrecitos y necesitados, mirándolos de mal ojo, y desechándolos con palabras y modos injuriosos, quando podrian y aun quizá deberían socorrerse: la soberbia y orgullo de tantos que, exâgerando su mérito propio, quieren por él dominarlos á todos y deprimirlos, y que con pretexto de no ser aduladores, son y aparecen unos desvergonzados é imponentes, como si no hubiese medio entre uno y otro, ó no lo fuese la templanza y la moderacion, todo esto con menosprecio de la humildad, mansedumbre y paciencia christiana. Son del mismo modo, y llamo máximas del mundo en materia de intereses, el cavilar mucha parte del dia y de la noche cómo invadirlo todo para apoderarse, si pudiera ser, de la plata y el oro de todo el universo; en materia de ambicion el procurar sin caridad, con injusticia el menoscabo y ruina de otros para elevarse sobre ellos, entrando, y ocupando sus dignidades y sus puestos; en punto de nuestras principales obligaciones reli-

gias postergarlas y abandonarlas con qualquiera levisimo motivo, burlarse de la necesidad de huir las malas ocasiones, los espectáculos y diversiones peligrosas profanas, admitiéndolas todas, sin exâminarlas, sin desechar alguna, y mirando con la mayor indiferencia la frecuencia de santos sacramentos, y toda clase de ejercicios y prácticas de devocion, y de piedad aun los mas antiguos y mas autorizados como una ceremonia, como una política puramente exterior.

Dice el evangelio, y dice Jesu-Christo que son bienaventurados los pacíficos, y nos encomienda así la paciencia; y dice el mundo que la paciencia en las injurias es una virtud de hombres apocados, débiles y cobardes, que quanto ofende á uno un agravio, lo acredita otro tanto una venganza; que una afrenta tolerada y perdonada es siempre una afrenta, mas rebatida y vengada es una victoria, un heroismo. Dice el evangelio, y dice Jesu-Christo que son bienaventurados los humildes de corazon, y quiere de tal suerte la humildad en nosotros, que nos dice la aprendamos de su misma persona, *discite á me*; y dice el mundo que el amor á su gloria es la pasion de los hombres grandes é ilustres, y el centro á que deben dirigirse todas las líneas y todas las ideas de un hombre de noble nacimiento, que los que lo han logrado deben aspirar siempre á los primeros honores y empleos, con mérito ó sin él, tengan ó no proporcion para desempeñarlos, que si el lograrlos es muchas veces lo que se llama casualidad ó fortuna, el pretenderlos será siempre nobleza y grandeza de corazon. Dice el evangelio, y dice Jesu-Christo que los perseguidos y atribulados, los afligidos, los que lloran son dichosos y bienaventurados, y el mundo los llama desgraciados, y di-

ce, que son por dos motivos ó por un título duplicado miserables é infelices, porque á mas de hallarse en la necesidad de haber de sufrir los trabajos y desgracias que nos alcanzan á todos, se hallan tambien con la obligacion de tolerar los desprecios, las persecuciones, las calumnias, los odios de los insolentes de la tierra. Dicen tambien el evangelio, y Jesu-Christo ( 11 ) *si quis vult post me venire abneget semetipsum*, que para ser suyos nos neguemos, y hagamos violencia en muchas ocasiones á nosotros mismos, y de este modo nos manda á todos, (no es consejo, es mandamiento expreso dice el P. San Leon, ( 12 ) de que nadie puede excusarse) nos manda á todos, *dicebat ad omnes*, que ordenemos nuestras potencias, y sujetemos nuestros sentidos, que sufoquemos nuestros malos deseos, y enfrenemos nuestros apetitos: ¿y qué piensa el mundo? ¿qué dice sobre esto? Nunca lo ha dicho con la libertad y desvergüenza con que lo dice hoy por el influxo y ascendiente que han logrado en él los filósofos de nuestros dias; dice, que la primera ley de la naturaleza es satisfacerla en sus deseos dándole gusto en quanto quiera y apetezca, que las pasiones corran sueltas, y que desfoguen, á lo menos, en una cierta edad; que para lograr una vida sana, una vida que dure es muy del caso elegir una vida alegre de las que se llaman del buen tiempo, y que mas acomode al genio, al capricho, al temperamento y al humor; aunque sea contraria á las voces de la conciencia y de los ministros, que tiene Dios para declararnos lo que es de su voluntad divina.

Estos son, entre muchos otros, los axiomas

( 11 ) Math. Cap. 16. v. 24.

( 12 ) Sermon 9. de Quadrag.

mas familiares y corrientes entre las gentes del mundo que se gobiernan por su príncipe el demonio, ó por sus espíritus infernales, como los llama San Pablo. ( 13 ) *Principes potestates mundi, rectores tenebrarum harum.* Estos los pensamientos, estos los sentimientos de los mundanos de profesion. ¿Será posible que con tales máximas no vengán á parar en mil extravíos, del entendimiento y la razon, y por de contado en aquellos caminos anchos y espaciosos que guian á la perdicion? Tengo por imposible que los que las abrigán hasta dominarlos, dexen de tener mil pecados, mil monstruosos pecados aun de aquellos que ofuscan y obscurecen las luces de la fe, la debilitan, la destruyen, como lo habia prevenido David. *Commixti sunt inter gentes, et didicerunt opera eorum, et servierunt scultilibus eorum.* ( 14 ) Ni que vivan vida de Dios, esta vida de Dios de que habla S. Pablo indispensable para conseguir la salvacion. *Sicut et gentes ambulant alienati á vita Dei in novitate sensus.* ( 15 )

Lo veremos ahora: ¿no son estas máximas ó amadores del mundo las que os hacen mirar muchas veces con los ojos de un Cain la prosperidad de un Abel; que en vuestras empresas, en vuestros empeños, tratos y contratos no consulteis, ni decidais por las reglas de la justicia, sino segun vuestra codicia, atendiendo de qualquier modo al adelantamiento, á la ganancia, sin respeto á la razon, á la conciencia? ¿Que aquel joven ame el vivir á sus anchuras, rehusando todo freno de correccion y vigilancia, que aquella casada no quiera sugetarse al imperio de un marido prudente, que aquel artesano, menestral, jornalero prefiera la ociosidad, la taber-

( 13 ) Epist. ad Ephes. Cap. 6. v. 12.

( 14 ) Psalm. 105. v. 35, et 36.

( 15 ) Ad Ephes. Cap. 4. v. 17 et 18.

na, las casas de juego, de café, y el corro de amigos á las fatigas de su arte, de su oficio, á un honesto, honrado, útil trabajo? ¿No son estas máximas, ó falsos políticos, las que os hacen tener por prudencia la superchería, el doblez, la mentira, que pondereis y aviveis vuestros resentimientos, vuestras quejas, adelantándolas á lo mas á que pueden llegar para vuestra venganza, que trateis de hacer y consumir vuestra carrera por el camino de qualquiera vileza? ¿Que vosotros, padres de familia, querais disponer, y dispongais á vuestro antojo de la vocacion de vuestros hijos por miras de intereses, considerando al santuario con la misma falsa política como una herencia ó un lugar de refugio y asilo para vuestras familias, dándole vuestras hijas á Jesu-Christo, por que no hallais otro esposo menos interesado, ó dándole solo las que no pueden tener salida ni lugar en el mundo; y quando vuestros hijos, para que se proporcionen en la religion adelantos temporales para ellos mismos, y aun para vosotros, si llegais á estado de indigencia, y no con aquel fin principal con que se deben dar al Señor, y se los dan los buenos padres, esto es, para que sean en ella quales deben ser con tantos medios de arreglo y perfeccion en que abundan todas, y la logren estimulados de cabales perfectísimos modelos de observancia, que con particular providencia mantiene Dios, y los hay, y habrá siempre en cada qual de sus comunidades, por mas que los impíos pretendan acabar con todas?

¿No son estas máximas, ó sabios presumidos, sabios superficiales y ordinarios, ó mas ignorantes que sabios, las que os presentan, ó con que os presentais en ciertas concurrencias, hablando, y decidiendo con autoridad y tono de maestros sobre las materias mas delicadas, y espinosas de nuestra Santa

Religion, burlándoos de sus mas antiguos santos ritos, de sus mas augustas sagradas ceremonias hasta dudar alguna vez de la infalibilidad de la Iglesia y de su cabeza visible el romano Pontífice, y quando no llegue á tanto (que sí llega) vuestra insolente crítica, despreciar sus decisiones canónicas, ya adelantándolas con pretextos que se fingen, y de verdad no hay, ya cercenándolas con el nombre de un *ultramontanismo* odioso, interesado, mezquino que habeis aprendido en ciertos libros de moda que corren hoy, y nos fueron introduciendo al principio del siglo inmediato pasado, y mas de frecuente á mediado del mismo, los de alguna otra nacion confinantes y vecinas nuestras; libros que unos tiene ya prohibidos el santo tribunal de la fe, otros que no deben leerse sin discrecion y mucha cautela, y que nuestros verdaderos sabios españoles de entonces, que conservan aún su justo merecido concepto de tales, los abominaron, teniendo quizá presentes estas palabras de Sr. S. Agustin, (16) *quamvis Pontifex malus esset, habet tamen rationem Pontificie dignitatis*: y que quando aparecieron en España, escribieron contra ellos, y otros papeles manuscritos é impresos de la misma ralea obispos doctísimos, que miraban con mucho respeto los que aun eran solo avisos, consejos y meras insinuaciones de los Papas; un señor cardenal Belluga, un señor Fermosino, obispo de Asturias, un señor Monroy, dominicano, arzobispo de Santiago, que en nuestros últimos dias, en estos dias que nos ha tocado la desgraciada suerte de vivir, han tenido compañeros ilustres, que con fondo de autoridad y peso de la mas

sana doctrina han confundido esa turba multa de semisabios, que querian reformarnos con novedades peligrosas, que nos hubieran ocasionado mucho daño.

¿No son estas máximas, ó hombres delicados, las que os hacen tomar tantas licencias y exênciones en los ayunos, abstinencias y otros preceptos eclesiásticos; que extendais vuestra vanidad en vestido, muebles, adorno y profusion de mesa á mas de lo que corresponde á vuestro estado; que gustéis tanto del teatro, de la comedia y otros entretenimientos, que aun quando fuesen indiferentes como los proclamais, no lo son en el dia por el agregado de circunstancias, que se mezclan en ellos, y son causa para muchos de gravísimos multiplicados pecados? ¿No son en fin, ó deshonestos, estas y semejantes máximas las que os han reducido ya á algunos á no poder vivir sin el pecado, (lo diré asi) á identificaros tanto con la luxuria que con qualquiera tentacion mas ó menos fuerte, con qualquiera ocasion poco ó mas peligrosa, y aun sin ellas la cometeis sin remordimiento por galantería y aun por vanidad? ¡Ah! En el mundo, este pecado que S. Bernardo ( 17 ) nombra el tirano del alma, de cuya carroza tiran todos los pecados mortales, *luxurie currus quadriga volvitur vitiorum*; este vicio abominable y torpísimo que asemeja á los hombres á las bestias, y degrada tanto á un christiano de lo que debe ser, que para conocerlo puede bastar esta expresion de Sr. S. Bernardino, ( 18 ) á saber, que si los demonios provocan generalmente á los hombres á pecados de toda malicia, de toda gravedad; hay no obstante algunos entre ellos, que acordándose de su antigua

( 17 ) Div. Bernard. in Cantic. serm. 39.

( 18 ) S. Bernardin. tom. 4. Serm. 21.

nobleza tienen á cosa de menos valer el provocar á la luxuria: (no debo omitir sus palabras por singulares) *Dicunt aliqui, doctores quod sunt aliqui demones, qui memores suæ antiquæ nobilitatis tentare de luxuria erubescunt.* Este pecado se ha hecho en muchos como necesario, se le sazona con todas las sales de una falsa política, se le mira como privilegio de una cierta edad en uno y otro sexô, y si no ha destruido enteramente, va abrogando las principales leyes de la decencia, del recato, de la modestia y del honor: hasta los mismos padres, y mas veces las madres, ¡qué horror! lo disimulan, aprueban y consienten en sus hijas, para que logren (asi lo dicen) un establecimiento, un matrimonio ventajoso. ¡O Dios! y á que tristes extremos, y á quanto desprecio de Vos mismo arrastran á los hombres las máximas del mundo, quando por ellas se halla tan extendido en todo él un pecado en tanto grado infame, que en cierto modo tienen menos honra y vergüenza plebeyos y aun nobles que los espíritus infernales, entregándose á él tan sin empacho, tan descaradamente que los mas de ellos, dice S. Remigio ( 19 ) van por él al infierno; y si mueren jóvenes, añade un grave autor, de los ciento los noventa y nueve. *Si juvenes moriantur ex centenis nonaginta novem ob vitium carnis damnantur.* ( 20 )

¿Y paran aquí las máximas del mundo? Adelantan mas, porque no solo promueven los vicios, sino que tambien corrompen la virtud: quieren ya muchos arreglarla á las ideas de los mundanos y ocomodar al espíritu del mundo la devocion y la piedad. Asi vemos falsos christianos que solo son

( 19 ) Apud Ligorio. Aparechcio alla morte discors 4 & delle quatro porte principali dell' inferno.

( 20 ) Nicetas apud Drexelium tribunal. Christ.

regulares por el bien parecer, generosos por ostentacion, serviciales por mero interés, zelosos y officiosos por pura vanidad; otros que se tienen por buenos, y quieren que los tengan por tales sin serlo, ó sin otro mérito para ello, sino el de que no hacen todo el mal que pueden, habiendo mucho malo en lo bueno que parece que hacen; otros que no tienen mas virtud que la de tener unas pasiones mas disimuladas y encubiertas, pero muy vivitas, unos vicios mas sutiles, mas nobles: (se me escapó esta última palabra, no cabiendo nobleza en los vicios) pondré exemplos enseñado de San Juan Chrisóstomo, ( 21 ) que ilustrado y desengañado por una viejezuela cierto dia, que baxaba del púlpito, conoció y experimentó, desde entonces, lo útil y conveniente que era escudriñar con ellos lo que pasa, llamando desde él á juicio las conciencias.

Se ocupa un Señor, un poderoso, de buena voluntad á lo que parece, tratando de defender á un inocente perseguido, oprimido; de aliviar y poner en salvo á un pobre abandonado, á un menor, á un pupilo; aparece y se presenta para ello en los tribunales y habitaciones de los señores jueces, procurando desvanecer los enredos y trampas, que se mezclan é intervienen á veces en estos inventarios, en estos y otros procesos y expedientes: muy bueno, muy bueno que lo pretenda asi, y mejor si lo logra; (lo que no se consigue siempre por los intereses que resultan á varios de los que los manejan) pero no lo es, ó no es tan bueno si al procurarlo no mira principalmente á que cesen los escándalos y las opresiones, quanto á manifestar una proteccion imperiosa, y sepan los del pueblo, y celebren hasta donde llega el peso y la fuerza de su

( 21 ) Calatayud en el prólogo del tom. 1 de sus doctrinas prácticas, impres. en fol. de Valladolid año de 1753.



autoridad y representacion. Son otros francos y liberales con los pobres, y necesitados; pero en quantos de ellos no nace el principio de su liberalidad de un corazon de aquellos compasivos y misericordiosos que queria Jesu-Christo en los christianos, *estote misericordes*, sino de los ojos que los miran y de las lenguas, que celebrando sus limosnas, los predicán y aplauden como exemplares de la caridad. No puede tolerar una joven bien educada el menor insulto, que pueda lastimar su honestidad, se avergüenza, le salen los colores á la cara al oír un dicho, una chanza poco decente ó menos regular; muy digna de elogio por ello; pero muy abominable esta misma delante de Dios, permitiéndose á sus solas, y quizá cada dia, las acciones y deleites mas torpes, sin querer guardar aquella castidad delicada que manda Dios á todos, prohibiendo como pecado mortal las delectaciones morosas, los pensamientos y ofrecimientos malos advertidamente consentidos. Disimulan otros, y sufren con pecho intrépido las adversidades y desgracias, no dudo que muchos las toleran por principios de religion; pero quantos como puros filósofos, por acreditarse de humanos en unos dias que tanto se celebra este terminito de *humanidad*, que anda en bocas de todos, y muy fuera del corazon, sin querer entender que á los hijos de Adán han de venir plagas, calamidades y desgracias en castigo de sus pecados, si los tienen, ó para exercicio de su conformidad y paciencia; sino atribuyéndolas á la casualidad, á la mala fortuna, á las vicisitudes de la suerte, como atribuyeron muchos (yo los oí) las últimas mortales epidemias que trabajaron y afligieron nuestras andalucías, por las quales en el año de 1804 arrebató la muerte solo en nuestra ciudad y arraba-

les en el espacio de quatro meses hasta once mil y mas personas, sin que hubiese forma de persuadirse muchos que todo próspero ú adverso lo dispone ó permite Dios para los altos fines de su gloria, con providencia tan justa como misericordiosa siempre para nosotros.

Asi lo adulteran todo las máximas del mundo, de este modo corrompen la virtud. Estas, y otras semejantes pasan entre los hombres por heroicas, por obras de virtud, y son muchas veces obras de hombres, que obran como hombres, y no como christianos, virtudes falsas que no pasan de la region del aire, virtudes, *secundum elementa mundi, et non secundum Christum*, á lo del mundo; pero muy distantes de la verdad, del evangelio, y del espíritu de Jesu-Christo, porque segun Jesu-Christo y su evangelio la verdadera grandeza del alma consiste en que el hombre asistido de la divina gracia, que á nadie falta, procure vencerse á sí mismo, y triunfar de todas sus pasiones; la verdadera sabiduría en despreciar la vanidad, la verdadera felicidad en merecer el cielo, la verdadera devocion en velar, orar, oír la palabra de Dios, frecuentar los sacramentos con buena disposicion y con fruto, en ser penitentes y mortificados, humildes y sufridos, caritativos y misericordiosos, exemplares y edificativos, contenidos y castos, en una palabra, en aspirar á una vida en lo que cabe en el estado de nuestra limitacion conforme á la de nuestro Señor Jesu-Christo; y estas verdades son las que no quieren comprehender, ni seguir los mundanos: segun ellos toda verdadera piedad es un motivo de irrision, y de burla, todo pudor timidez, toda modestia rusticidad, toda abstraccion tontería, todo silencio ignorancia, toda delicadeza de conciencia escrúpulo,

todo temor de Dios ó nimiedad, ó cobardía, ó poquedad.

Insisto y repito, que tal trastorno de cosas y funestos efectos producen las doctrinas y tradiciones del siglo, estas tradiciones antiguas, tan decantadas, que pasando de unos á otros se hallan ya tan universalmente recibidas. Ahora, pues, ¿ó miente y yerra el mundo; ó se engaña, y nos engaña Jesu-Christo? La segunda parte de la disyuntiva es blasfemia, es una mentira heretical. *Impossibile est mentiri Deum.* ( 21 ) Pero es San Bernardo quien hace la pregunta en estos términos para mas convencimiento y desengaño nuestro: *¿Aut mundus errat, aut Christus fallitur?* ( 22 ) Jesu-Christo ni se engaña, ni puede engañarnos; pues Jesu-Christo dice, (y hoy hacen quince días que lo leimos en el evangelio de la santa misa) *qui non est mecum contra me est*, quien va de acuerdo con el mundo no está conmigo, es mi contrario, es mi enemigo, y no entrará en mi reyno; porque ( 23 ) *regnum meum non est de hoc mundo*, el reyno del mundo, este reyno de malvados, de iníquos y de impíos no es, ni puede ser reyno mio, Jesu-Christo dice tambien, que quien no tiene su espíritu, aquel espíritu de verdad que el mundo ni puede, ni quiere recibir, *Spiritum veritatis quem mundus non potest accipere*, ( 24 ) ni será hijo de Dios, sino del diablo, porque *quicumque spiritu Dei aguntur, his sunt filii Dei*, ( 25 ) que expone Alápide, hijos de Dios son los que obran y ca-

( 21 ) Paul. ad Hebr. Cap. 6. v. 18.

( 22 ) Div. Bernard. apud Segaud. tom. 3 Careme discours 2. Pag. 90.

( 23 ) Joann. Cap. 18. v. 36.

( 24 ) Joann. Cap. 14. v. 17.

( 25 ) Paul. ad Roman. Cap. 8. v. 14.

minan no como brutos é irracionales, sino conforme á su divino espíritu, ni habrá paraíso ni gloria para ellos. Jesu-Christo nos ha asegurado, repitiéndolo muchas veces, que en aquel camino por donde va la multitud es donde está, y se halla el mundo, y que este camino por donde corren tantos, es el camino de la perdición: yo veo, y lo vemos todos que la mayor parte, aun de los hombres christianos, van por este camino, con que tengo sobrado fundamento para persuadirme, que si por desgracia lo seguís algunos de vosotros, y no conteneis vuestros pasos, ni enmendais vuestra vida, vais precipitados al infierno. Tengo tanto fundamento para presumirlo y temerlo, quanto que no solo advierto que se aprecian y se siguen las falsas máximas del mundo; sino que ni bastan avisos, consejos, ni autoridad que pueda reducir á muchos á que renuncien los usos y costumbres del mundo: segunda prueba, y segundo motivo para temerlo, que deben convencernos con qué falsa seguridad presumen y confían se habrán de salvar muchos, muchos de los christianos que lo sirven. No me detendré tanto como en la primera por si logro alguna vez, no se me censure de molesto y difuso, careciendo yo de la gracia que quisiera tener de decir mucho en poco como Demóstenes y Salustio.

## IIº

**T**ODO es desórden en el mundo, todo confusión, todo es extravagancia. Si son sus máximas tan falsas en sí mismas, y tan funestas en sus consecuencias, quan depravadas y corrompidas son tambien sus costumbres, y qué peligro corren de perver-

tirse y de perderse los que no procuren la virtud de un Noe, ó la fidelidad de un Lot para preservarse del contagio con que todo lo infestan y lo inundan. ¿Y se halla en muchos esta fidelidad, esta virtud, esta constancia? Se halla en tan pocos como tambien lo veremos ahora: ordena y manda el mundo, esta república de hombres artificiosos y malignos, que vivamos, no como se debe, sino como se usa, y acostumbra; que dirijamos nuestras operaciones, no por lo que dicta la razon, por lo que clama la conciencia, por lo que prescribe la ley santa de Dios, sino por lo que vemos hacen los demas, por lo que hace la multitud; y es tanta la ilusion y ceguedad de los mortales que contra un mandamiento tan universal y expreso, qual es este del Señor en el Exôdo(26) *Non sequeris turbam ad faciendum malum, nec iudicio plurimorum acquiescas, ut á vero devies*, á trueque de vivir como los otros se entregan á qualquier exceso, á qualquiera desenvoltura de que resulta darse por indiferentes, y aun honestas libertades muy reprehensibles prácticas, y entretenimientos muy perjudiciales, muy viciosos.

Hare memoria solamente de algunas de que todos los dias somos testigos. Se clama desde el pulpito contra ciertas estrechesses muy ordinarias y frecuentes entre personas jóvenes y no jóvenes de sexô diferente, se les dice, y se les convence en el confesonario, que este trato continuo, estas visitas repetidas con ciertas conversaciones excusadas no son, ni pueden ser confianzas de amigos verdaderos, ni puras oficiosidades políticas, sino indicios muy vehementes de pasiones ya encendidas, y preludios mas que probables de lo último del vicio. Lo co-

nocen, y contextan con ello; se sale de la iglesia, y piensan de otro modo: ya está introducido dicen, que los hombres hablen con las mugeres en los aposentos interiores de sus casas á solas, al oido y en secreto, por las ventanas baxas en las calles, por dentro ellas, ellos por fuera á vista de los vecinos y de los que cruzan por ellas; en los paseos, y aun quando se va á la iglesia, para las devociones, ó se vuelve de ellas; si saliéramos ahora con la novedad de reprobar esta costumbre, como se nos predica, y nos encargan, nos tratarían de impertinentes, ridículos y melancólicos, y aun de hipócritas, y de beatos. *¿De beatos?* ¡qué agravio, qué improperio, para no sufrirlo por Dios, teniendo á grande honra serlo verdaderamente delante del Señor, huyendo estos peligros! Se censura y se grita contra un luxo tan excesivo, como el de hoy contra un juego de naipes tan desmesurado y tan recio, que se lleva mucha parte del día, y de la noche embebidas en él con el mayor ahinco las potencias y los sentidos; un juego aun de los prohibidos por nuestras leyes reales que, segun los mas sabios teólogos y canonistas, obligan en conciencia como dirigidas y publicadas para mas acertado gobierno de los pueblos; y á la restitucion de lo ganado en este, aun quando se gane sin trampas, lo que pocas veces sucede, recayendo sobre ella sentencia competente de jueces legítimos, sin que esta sea necesaria, interviniendo dolo ó fraude: se habla tambien contra tanto dispendio de tiempo, de dineros consumidos, tirados en recreaciones inútiles y vanas, en funciones costosas que duran hasta muy entrada la mañana; se añade, nace de aquí que unos no paguen sus deudas á su debido tiempo, otros nunca, ni se asista á los jornaleros y criados con sus respectivos salarios, bien ganados, ni á los po-

bres con limosnas con que pudieran socorrerse, todo con ofensa de la justicia y de la caridad; se insta y demuestra que este luxo, estas pompas y gastos son aquellos lazos de vanidad y de soberbia malditos del Espíritu-Santo porque, á semejanza de los eslabones de una cadena, tiran y arrastran unas tras otras las usurpaciones y la iniquidad, *ve qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis, et quasi vinculum plaustri peccatum*, (27) llegando por esto á empobrecerse y arruinarse familias pudientes y pujantes, pues, como decia S. Juan Chrisóstomo, (28) *non sunt pauperes qui parum habent, sed qui multa profundunt*, no son pobres los que tienen poco, sino los que teniendo mucho gastan mas de lo mucho que tienen; y lo mismo S. Ambrosio (29) con estas palabras, *profusionibus omnis divitiarum abundantia est inepta*, á los que consumen mas de lo que pueden y deben por muy abundantes que sean sus riquezas, siempre les vienen cortas. Todo esto se experimenta y se conoce, pero no se enmienda, porque el orgullo, y ansia de igualarse á quanto hacen los otros, los impele á mas de lo que pueden sin moderacion y sin regla.

¿Qué no se ha dicho contra esa práctica tan antigua de consumir los dias inmediatos precedentes á la santa quaresma en borracheras, en comidas, en juegos, y gracias á Dios que no ya en máscaras, como se vieron públicas no ha muchos años en nuestros pueblos, verificándose por ellas entonces lo que con otra ocasion lloraba el real Profeta: (30) *vidi iniquitatem et contradictionem in civitate*. Qué no se ha dicho sobre las diversiones de estos dias,

( 27 ) Isaiaë Cap. 5. v. 18.

( 28 ) Div. Chrisóst. Homil. 61 ad popul.

( 29 ) Div. Ambros. lib. 10. Epist. 82.

( 30 ) Psalm. 54. v. 9.

que se llaman del *carnabal*, nombre muy propio, en mi modo de pensar, porque los autoriza el mundo para que todo afecto de carne, y aun sangre pueda correr á rienda suelta por mas que velen los señores jueces eclesiásticos y seculares para precaver sus desórdenes? Sin embargo, es uso y es costumbre, y las costumbres del mundo sean las que fueren han de continuar. ¿Qué mas? Se ha hecho ya costumbre profanar los días santos los jornaleros y artesanos con ocupaciones y entretenimientos de que se originan muchos pecados y ruinas; pues se han de profanar aunque los señores Obispos con sus leyes sinodales y sus edictos públicos, y sus párrocos en sus iglesias los anuncien, proclamen é intenten, se honren, se veneren, y santifiquen. Es costumbre componer y adornar los aposentos, cámaras, y antecámaras de las casas de campo y de la ciudad con pinturas de historias fabulosas y números profanos; pues vayan fuera las imágenes de Christo, de la Virgen y de los Santos, y ocupen su lugar otros buriles y figuras, por obscenas que sean, (como yo las he visto alguna vez, sin querer verlas, presentándomelas la casualidad) aunque estos objetos sirvan de lazo, de escándalo, y fomento para la malicia á la virtud y á la inocencia. Son ya muy comunes ciertos bailes modernos, *ciertos bailes modernos*; pues no ha de haber funcion diaria ni nocturna, que no la autorizen estos bailes, sean, como estoy informado que lo son, tan indecentes é iníquos en sus movimientos, en sus gestos, y tanto ó mas perniciosos, y funestos en sus consecuencias. Se va haciendo, si no lo es ya, costumbre universal vestir, y calzar las mugeres mas que profanamente, con indecencia, y con la misma presentarse hasta en el templo santo contra lo que pre-

viene Dios por S. Pablo, ( 31 ) algunas hasta recibir los sacramentos descubierto el rostro, nunca mas que hoy, desde la entrada de nuestros enemigos; en el reverso ó tras de la cabeza un velo transparente de ceremonia, que apenas llega á los ombros, sin cubrir por delante los brazos, casi todos desnudos; ni:: basta con este *ni* á las que tengan docilidad para remediarlo, y para confusion é ignominia de las que quieran continuar con tal desenvoltura.

En fin, si no es, ni debe llamarse ya costumbre, la que lo era del mundo muy antigua, emplazarse y obligarse los hombres á embestirse y batiarse como fieras feroces con qualquiera ocasion de ofension y de queja; ¿no es cierto y muy avariado que subsisten aun algunas reliquias quixotescas de estos desafios, de estos pactos, que ni el pretexto de un nacimiento ilustre, ni lo que se llama honor de la persona, del regimiento ó cuerpo en que se ha tomado partido, son ni pueden servir de excusa delante de Dios, como reprobados por todo derecho natural, positivo, divino, eclesiástico y real, que envilece de tal manera á estos señores fidalgos, quando mueren en ellos, que se arrojan sus cuerpos, como los de las bestias, á el campo, negándoseles sepultura en sagrado, presumiéndose fundadamente estarán sus almas en el infierno, continuando por una eternidad su furor, su fiereza, su rabia? *Ibi erit fletus et stridor dentium.*

¡Oh costumbres! y ¡oh mundo! ¿Puede ser mayor tu extravagancia? Tú pretendes, tú logras que los delitos, por ser ya comunes, no sean un oprobrio, ni causen novedad; que los pecados, como decia S. Cipriano ( 32 ) de algunos de su tiempo, sean ya co-

( 31 ) ( 1.<sup>a</sup> ad Corinth. Cap. 11.

( 32 ) S. Ciprian. in Epist. ad Donatum. Epistol. 3. ad Volusianum.

mo de obligacion, como lícitos y aun mandados. *Flagrant ubique delicta... consensere jura peccatis, et cœpit licitum esse, quod publicum est.* Tanta es la libertad con que se vive: parece, Dios mio, que vais perdiendo mucha parte de aquella autoridad, que por tantos títulos os compete, y es vuestra, y que el mundo en la christiandad es para muchos el movil y regla de su conducta y de su vida. ¿Y hasta quando, gran Dios, habeis de sufrir una preferencia que os es tan injuriosa? Las costumbres del mundo ¿son acaso estas leyes sublimes, estas verdades, este divino evangelio que nos dictó vuestra sabiduría, ni los fundamentos de esta religion santa que plantásteis y cimentásteis con vuestra sangre, y á costa de vuestra propia vida? ¿Podrán justificarnos, ni servirnos de excusa en vuestro tribunal, donde habiéndose de juzgar y verse todas las cosas como son y fueron en sí mismas, *scrutabor Jerusalem in lucernis*, (23) se decidirán por obras espurias, farisaicas, de hipócritas muchas que corrieron, sin serlo, por virtudes verdaderas, legítimas? que así entiende S. Cirilo Alexandrino, citado de Lorina, estas palabras *Justitias judicabo*. (34)

Christianos mios, haced memoria, dixé al principio, venia hoy de propósito á tratar de nuestro desengaño. La miserable condicion de estos tiempos en que menos que en otros se aprecia la verdad, y en que quizá nunca se ha hablado ni obrado con mas mentira, me ha forzado á haberme producido con expresiones tan claras, tan menudas; pero todas tan idénticas á lo que vemos ha pasado, y pasa entre nosotros como niveladas por la doctrina y evangelio de aquel Señor y Dios que en él nos dixo era nuestro camino, nuestra verdad,

( 33 ) Sophon. Cap. 1. v. 12.

( 34 ) Lorin. in Psalm. 74. v. 3.

y nuestra vida: no os parezcan excesivas, apretantes, ni fuertes, ni menos que haya yo querido lastimaros, ni injuriaros con ellas: Dios sabe el respeto con que miro vuestras personas, y el deseo de vuestro bien con que os hablo este dia, persuadido que por su misericordia no será hoy para alguno otro inútil su divina palabra, como muchas veces lo ha sido. Mirad, si el mundo tiene sus costumbres, Jesu-Christo nos ha dado una ley que nunca puede prescribir, y grita siempre contra estas máximas y costumbres, que son el mundo mismo. Esta ley sacrosanta profesamos en el santo bautismo, y los ministros de la Iglesia no nos hubieran admitido ni conferido este sacramento, si no hubieran supuesto en nosotros una voluntad tácita que al llegar al uso de la razon, y siempre en adelante hasta la muerte procuraríamos observarla con la gracia de Dios. Somos christianos, luego no debemos concurrir, dicen Tertuliano, S. Ambrosio y S. Anselmo, donde reyne el orgullo, la inmodestia, la luxuria y demas pasiones del siglo, *ubi luxuriatur iniquitas*: luego debemos huir los teatros y toda diversion peligrosa, *á theatris separati*: luego de qualquier estado que seamos, en qualquiera situacion y circunstancias que nos hallemos, *nihil refert ubi simus*, debemos separarnos de esos amadores del mundo, de esos hombres del siglo, que pueden y quieren pervertirnos, *extra sæculum estis*: somos christianos, luego debemos ser de Jesu-Christo, viviendo de su espíritu, con humildad, con mortificacion, con pureza, con caridad y demas virtudes christianas, segun se presenten ocasiones de ellas, y nos inspire Dios; y si damos algo al mundo con injuria suya, se lo quitamos á Jesu-Christo con una injusticia enorme, *vos autem Christi*.

¡Qué rigor! habrá dicho tal vez dentro de sí

mismo alguno de estos mundanos, si me ha oído, ¡qué rigor! ¿Con que si nos hemos de salvar será preciso abandonar nuestras familias, nuestros negocios, nuestros empleos, escondiéndonos en un riguroso retiro? No pienso así, ni tanto pide Jesu-Christo, ni ha sido este mi intento en la doctrina de este día. Si hay en el mundo profesiones muy arriesgadas, y alguna lo es tanto, dice el P. S. Gregorio, ( 35 ) *quæ vix aut nulatenus sine peccato exhiberi possit*, que no se exerce sin pecado, y los que subsisten pública voluntariamente en ella son reputados por pecadores públicos, y no deben admitirse á los sacramentos, si no la abandonan: generalmente los estados y las profesiones no son estorvos, por sí mismos, para la salvacion, especialmente quando una verdadera vocacion, y Dios mismo, y no nuestros caprichos y pasiones nos introducen en ellos, como lo hacen muchos jóvenes sin explorar la voluntad de sus padres, ni tomar consejo de personas sensatas, quando lo repugnan aquellos; pero es preciso velar continuamente sobre tantos peligros que rodean á los que por nuestra situacion nos hallamos en la necesidad de vivir entre los mundanos; es preciso romper todo comercio con aquellas personas que con sus conversaciones y exemplos, ó por sus intereses pueden servirnos de ruina. Sino estamos obligados á retirarnos efectivamente del mundo, habitando como anacoretas, entre peñascos tristes y breñas penitentes, debemos huirlo con el espíritu y con el corazon, quiero decir, debemos formarnos, quanto mas pueda cada uno, una soledad, un retiro interior, negándonos generosamente á tantos impedimentos, que nos presenta á todas horas en contra de nuestra sal-

vacacion esa tropa de hombres viciosos y malvados de que se compone este mundo, *mundi dixit, id est, amatorum mundi, mundi dixit, id est, impiorum et iniquorum*, no perdiendo de vista, que este mundo asi entendido, y conocido (ya lo dixé al principio) es un enemigo con quien nada se puede ganar, con quien todo se pierde, que nos da la muerte, y una muerte eterna con lo que nos lisonjea, y parece que nos da la vida. Dudaremos ya sobre el partido, que debemos tomar, quando somos tan interesados, y lo ganamos todo en que Dios sea el único dueño de nuestro corazon.

¡Ah amabilísimo Dios mio! ¿Quien es este mundo, y quales sus derechos para que haya tenido, y tenga tanto imperio sobre nosotros? ¿Ha sido él quien nos ha criado, quien nos ha conservado ni libertado de aquellas pesadas cadenas de pecado y de muerte, que nos hacian gemir baxo el poder de Satanas y del infierno? ¿Ha de tener mas tiempo vuestro Hijo y Señor nuestro Jesu-Christo, *quem tu missisti Jesum-Christum*, ( 36 ) la desgracia de ver en su christiano pueblo, despreciarse su ley, atropellarse su evangelio, deshonorarse su culto, insultarse y posponerse su autoridad y su soberanía á un mundo insensato por seguir sus codicias, sus disoluciones, sus escándalos, aquellos mismos por quienes derramó su sangre á tanta costa? *¿Usque quó exáltabitur inimicus noster super nos? Respice et exaudi nos, Domine, Deus noster.* ( 37 ) No sea asi ya, Dios mio; esta ha de ser obra de vuestra gracia; no la merecemos; pero lo que no merecemos nosotros, lo mereció vuestro Santísimo Hijo con su pasion y con su muer-

( 36 ) Joan. Cap. 17.  $\psi$ . 3.( 37 ) Psalm. 12.  $\psi$  $\psi$ . 3 et 4.

( 31 )

te. Dadnos, Señor, fervor, fortaleza y espíritu para vivir, como si no fuéramos del mundo, y ser ya todos del todo en todo siempre vuestros. *Laxa malum quod fecimus, auge bonum quod poscimus, placere, quo tandem tibi possimus, hic et perpetim.* (38)  
Amen.

A. M. D. G. et B. V. M.

( 38 ) In fine himni matutin. quadrages.